



A 50 años del Cordobazo. La insurrección urbana que hizo converger a obreros y estudiantes contra el régimen autoritario de Onganía.

Desde hacía 3 años, el movimiento estudiantil estaba movilizado en todo el país contra las intervenciones en las universidades. La represión ya se había cobrado muertes en los días previos en Corrientes y en Rosario, que provocaron como reacción movilizaciones, asambleas, marchas en todo el país.

Por otra parte, habían quedado suspendidas las negociaciones salariales, y las dos CGT – Azopardo y de los Argentinos - confluían en un paro el 30 de mayo de 1969. En Córdoba se tomó la decisión de iniciarlo a las 10 hs del día 29, abandonando los lugares de trabajo y marchando hacia el centro de la ciudad. Las marchas fueron interceptadas y reprimidas.

El mayo cordobés, en sintonía con lo que había sido el mayo francés un año antes, fue reflejo del descontento acumulado a lo que se sumó el impacto de la represión y la adhesión de los vecinos de los barrios que fueron testigos solidarios del desbande de las columnas. El saldo de muertos, heridos y detenidos y la experiencia de organización marcó un punto de inflexión contra la dictadura y abrió serios debates respecto de cómo seguir y en qué dirección.

La consigna de “obreros y estudiantes unidos y adelante” sintetizó la respuesta popular y marcó camino.

A cincuenta años de aquel evento señero en la historia de las luchas populares, obreras y estudiantiles, nos encontramos, en el contexto de la crisis generalizada que provoca el neoliberalismo, con situaciones extremas de falta de trabajo, de precarización laboral, de cierre de industrias, de desfinanciamiento de los sistemas de salud, educación, científico y tecnológico.

Hacer memoria y reponer en el discurso de los tiempos el hecho, sus protagonistas y sus implicaciones posteriores es un deber político y científico. Retomar aquellas banderas de reclamos en la coyuntura actual es un deber militante. Comprometerse hoy en la búsqueda de caminos que una vez más apelen a la unidad, como aquellas consignas que nunca perdieron vigencia, es un imperativo.

Desde nuestras posiciones de docentes e investigadores de la educación y de la historia de la educación, tenemos la responsabilidad no sólo de la recuperación sino de la actualización, de poner a disposición y en acto aprendizajes que ayuden a pensar en mejores oportunidades de vida hoy y hacia el futuro.

Nos sentimos herederos de una tradición y responsables de su cuidado y transmisión.

Comisión Directiva Sociedad Argentina de Historia de la Educación

Ana Diamant / Presidenta
Elisa Welti / Secretaria
Ariel Zysman / Tesorero
Teresa Artieda / Vocal Región Litoral
Juliana Enrico / Vocal Región Centro
Belén Mercado / Vocal Región Buenos Aires
Glenda Miralles / Vocal Región Sur
Judith Rodríguez / Vocal Región Noroeste